

Mañana

Tendré que sentarme a pensar
en no pensar demasiado,
así ni me pienso ni me piensan,
ni me aburro ni me enfado.

Llegué a traducir
el lenguaje de tus manos,
la sombra de mi solera,
el poema en tus ojeras y mensajes con marcianos.

Arranquemos ésta carga imaginaria
que soporta nuestra espalda,
que el camino sea viento o sea suspiro,
sea tuyo y sea mío.

Que éste cielo donde se besa con el suelo
no entiende de finanzas,
las emociones y corazones encendidos
nunca los va a ganar la banca.

Que no me calmen el hambre
dándome la sangre que me quitaron ayer,
no me fío de sus señorías ni aunque vengan vestidos de azul
sin saber que hacer porque les persigue Gargamel.

No hay dios a quien culpar
si decido mi destino
con el alma en cada paso
que dibujo en el camino recorrido.

Me niego a creer
que ya todo ésta comprado,
aún nos queda en el más íntimo
rinconcito un regalo guardado.

Por los campos de trigo,
en los olivos, viñedos, castaños, naranjos y nogales
se sabe que nada es de nadie
y que el sol no toma parte de quien lo traicionó.

Llenándonos las manos
de abundancia en exceso,
fragancia sin esencia y monedas de cobre
para comprar pan, vino, castañas, naranjas, olivas y nuestro futuro.

Que no me calmen el hambre
dándome la sangre que me quitaron ayer,
que la tierra en sus giros
retuerce al pasado dejando al presente ser guía del mañana

